

## **GUERRA Y MEDIO AMBIENTE**

Augusto Angel Maya  
(sin fecha)

Es imposible, en las circunstancias presentes, hacer un balance, así sea con remota posibilidad de acierto sobre el impacto ambiental de la guerra en el Golfo Pérsico. No puede esperarse, por tanto, de la presente intervención, un informe científico, alejado y aséptico sobre el espectáculo atroz de la guerra. Es indispensable recuperar los derechos perdidos de la sensibilidad que han sido muchas veces ahogados por la supuesta imparcialidad científica. La ciencia ha servido en ocasiones para obstruir los caminos de la expresión espontánea e inmediata, que guía el instinto de la supervivencia.

Ante la guerra no deben primar los argumentos científicos de su posible legitimidad o inocuidad. El rechazo debe ser categórico, vertical, definitivo. La guerra es el enemigo de la vida. Para rechazarla no se necesita ninguna otra prueba empírica. La guerra es y ha sido siempre el arma más temible de destrucción del sistema vivo. Por encima de la pobreza o de la opulencia ostentosa. Mas allá de la mala voluntad o del daño inadvertido, la guerra penetra en la entraña de la vida y rompe la esperanza.

La guerra no es un fenómeno exclusivamente humano. No es un retozo de los hombres, que juegan en el escenario imparcial de la naturaleza. Esa visión idílica que piensa la cultura como un juego inocente representado sobre un escenario indiferente, es solo el fruto de la imaginación prometeica o del sobrenaturalismo filosófico de la ciencia moderna. La cultura y la guerra se hace con tierra, con animales y con plantas. En cualquier actividad humana, pero mucho más en la guerra, se está jugando el destino total de la vida. En la actual etapa tecnológica de la evolución, el destino de la vida está atado al destino del hombre.

La guerra no solo tiene consecuencias sobre el sistema natural, sino que tiene sus raíces en la manera como el hombre se apropia y transforma la naturaleza. Tal vez la primera vez que aparece el conflicto bélico en el escenario de la historia es con la luchas Inter tribales de las culturas cazadoras. Es muy posible que uno de los móviles que suscitaron el enfrentamiento, haya sido la necesidad de la ampliación de los cotos de caza, exigida por el agotamiento de la fauna.

En este ejemplo simple se puede observar como la guerra es el resultado de un conflicto no resuelto entre culturas rivales por la apropiación de los recursos escasos. Es el resultado fatal igualmente, de un impacto ambiental no previsto o manejado con descuido. A medida que la fauna se extinguía, las tribus cazadoras acudieron en primera instancia al perfeccionamiento técnico, para poder conservar los niveles alcanzados en el suministro de dieta proteínica. El desarrollo tecnológico solo sirvió para aumentar el impacto sobre el medio. La conservación de los equilibrios culturales adquiridos -nivel poblacional, dieta proteínica, etc.,- exigieron la ampliación de los cotos de caza, suscitando en esta forma los primeros enfrentamientos Inter tribales.

Este ejemplo primitivo puede servir de paradigma para explicar muchos de los conflictos bélicos posteriores. Los límites de la cultura son impuestos tanto por las posibilidades tecnológicas, como por la capacidad o imposibilidad de los ecosistemas para adaptarse a los nuevos equilibrios culturales impuestos por el hombre. La guerra es también, entre otras cosas, una de las manifestaciones y de los efectos de estos conflictos.

El perfeccionamiento tecnológico amplía sin duda los límites de adaptabilidad de la especie humana, más allá del margen impuesto por los equilibrios ecosistémicos.